

LIBROS ESTELARES

MARINO GÓMEZ SANTOS: *Vida de Gregorio Marañón.*

Los estudios biográficos siempre son aleccionadores. Soy muy aficionado a ellos, tanto más cuanto que, como en el caso presente, el personaje biografiado me fue bien conocido y de él conservo los más gratos recuerdos personales.

¡Qué decir de la biografía de Marañón,

sobre quien mi admiración fue de siempre, por sus obras históricas, literarias y científicas, que conocí bien y sigo deleitándome en su lectura! Pero la vida de don Gregorio —no es necesario, entre médicos, darle su apellido, pues basta el nombre para recordarle con respeto— acaso no sea perfectamente conocida, quizá solamente, en líneas generales, por artículos diversos publicados en la Prensa, y por ello pudiera

formarse el lector una idea global, pero corta, de su personalidad, de cómo era y cómo sentía, cuál fuese la actuación suya en las múltiples facetas en que se desarrolló su vida.

Ha sido preciso que ese velo, aún no descorrido del todo, haya hoy desaparecido gracias a su mejor biógrafo, don Marino Gómez Santos, quien nos lo presenta, en su recién publicada obra, en toda la grandeza de su ser. Confieso que mi espíritu ha revivido con esa lectura en agradables ratos en que la figura del maestro volvía a mi presencia. ¡Son tan precisas sus descripciones! Y si lo que sus escasos detractores, impregnados en puritanismo político, esgrimen contra él, precisamente en su actuación política, algún involuntario error, siempre humanamente posible, han de saber ahora que Marañón, en todo momento, mostró su inmenso amor a España. Aún hay quienes, sin gran base, someten el error de calificarlo como de sectario. Hoy, Gómez Santos nos explica la forzada actuación de don Gregorio en ese aspecto, en el que jamás buscó provecho personal, pues incluso rechazó cargos ministeriales que se le ofrecieron; no era eso lo suyo. Posiblemente pensara en una República de orden para salvar a España, guiado su pensamiento con nobles miras; pero jamás creyó que esa forma de gobierno equivaliera a la explosión de un comunismo caótico para nuestra nación. Por eso pronto exclamaría con Ortega: ¡No, no es eso, no es eso...! La ideología suya no podía aceptar lo que tenía que ver luego, y si alguien le achaca, como se dice en el libro, que fue el tocólogo de la República, nadie en ese trance llega a pensar en la posibilidad de que el parto distócico mostrase una "niña" monstruosa y teratológica, que así sorprendió a su nacer. Y don Gregorio, exilado y hasta perseguido por los comunistas, marchó a españolear a Francia y Sudamérica. Consideré y lloré íntimamente el desenlace revolucionario de la Patria, y al final de la guerra siguió reconociendo España sus méritos y hasta le llevó a pregonar su saber desde todas las tribunas de las ciencias, artes y letras.

Marañón es presentado en esta obra bajo todas sus actuaciones polifacéticas, en todas sus horas, en esa inmensa modestia y sencillez ejemplares que le caracterizaron, como a los sabios, por su ciencia orlada por la sencillez. Como médico, su inmensa labor de uno y otro día; sus obras, bien tamizadas en el crisol de la ciencia y de su experiencia, le llevaron a formar una escuela que supo reunir, a la sombra del maestro, un puñado de ilustres profesionales que hoy son la estela inacabable de su saber y de su recuerdo.

Como continuadores de esta escuela del doctor Marañón me es grato citar a compañeros muy queridos, formados en ella, como los doctores Alvarez Cascos, Calandre, Conde Gargollo, Costi, Fernández Nogueras, Izquierdo, Jimena, Jiménez Quesada, Martínez Díaz, Moreno Morrison,

Muñoz Larrabide, Pozuelo, Vázquez y otros que lamento no recordar.

El libro de Marino Gómez Santos es más que un algo logrado directamente de sus conversaciones con su personaje. Ha escrito la historia completa de su vida, que conoció tanto en sus conversaciones con Marañón, allá en su toledano Cigarral, durante muchas horas de conversar con él, y también por haber conseguido reunir copiosa documentación y correspondencia, hasta ahora inédita, que realzan la labor y el pensamiento de don Gregorio. Cita sus relaciones con Galdós, Menéndez y Pelayo, Unamuno, Ortega, Hernando y con numerosos políticos de todos matices, así como los pormenores de su viaje, acompañando a don Alfonso XIII, a las inhóspitas zonas de Las Hurdes y la inmensa labor que allí luego se hizo, en plan sanitario, bajo su personal asesoramiento. La vida hospitalaria en el General; su Instituto de Patología Médica, el Hospital de Enfermedades Infecciosas..., obras inconmensurables todas ellas de este personaje, bien dignas de ser conocidas. La vida de Marañón queda aquí perfectamente aclarada para quienes aún pudieran mantener algún recelo y gustan arrullarlo sin resolver muchas incógnitas que Gómez Santos deja bien despejadas, desapareciendo, por consiguiente, los equívocos y juicios temerarios de quienes se aferraban siempre a cualquier sospecha peyorativa. Después de leer este libro, Marañón entra en el alma para enseñar su españolismo; mostrarse como el hombre desinteresado de prebendas que le fueron ofrecidas; el médico, por encima de todo, que tuvo, sobre otras apetencias, un marcado afán por sus enfermos. Sus bien escasos ratos que pudiera dedicar al ocio los aprovechaba, incluso quitándolos al sueño, como si fuesen retales de sus horas o, como él decía, que gustaba ser "trapero del tiempo". Su descanso fue siempre el trabajar y en tal forma plasmó su labor bien fecunda, dejando escritos muchos libros que, si para la ciencia fueron perlas, para la historia representaron brillantes.

Esa labor biográfica llevada a cabo por Gómez Santos —con la que alcanzó recientemente el Premio Nacional de Literatura— es tan verídica como aleccionadora. Puede decirse —yo al menos así lo considero— que don Gregorio Marañón y Posadillo ha sido el genio español de este siglo y que supo españolear, como diría García Sanchiz, allá por donde él, con su palabra o escritos, dejaron al pasar huella.

Marañón, recuperado tras grave enfermedad, forzosamente tuvo que frenar sus ímpetus en el trabajo diario que le era habitual. Y él mismo estaba convencido de su próximo fin, que sentía con estoica y cristiana resignación. Suyo fue el pensamiento de que “descansar es empezar a morir”. Fue un hombre de buena fe, un gran patriota que llegó a confesar que él esperaba otra cosa en el tránsito a la República, pero no el caos que la siguió. El mismo cardenal

Gomá le dirigió una carta felicitándole por su interesante y noble “viraje”, del cual estaba ya bien convencido de que le llegaría.

Por todo ello, considero que la lectura de este libro, que también está lleno de amenidad sobre hechos de nuestra reciente historia por los antecedentes que expone de carácter social y político, es de especial interés; recomiendo su lectura, ya que este libro no se cae ni un momento de las manos. A su autor —pluma elegante y veraz— sólo me queda felicitarle por su empresa, llevada a cabo con gran éxito tras varios años de preparación documental, en más de 400 páginas, pero nunca producto de improvisación. Está muy bien presentada por la Editorial Taurus y avalado su interés por numerosas fotografías que han pasado a ser históricas.

A. SOROA

"GACETA MEDICA ESPAÑOLA"

Enero 1972, Nº 544.